

UNA MUJER ES UN RÍO¹*A WOMAN IS A RIVER*YESICA PAOLA GUANCHA VENEGAS²**Resumen**

Este texto propone la escritura narrativa y poética como diálogo diverso entre la experiencia del ser y del estar y de aquello que significa sentirse y asumirse femenino en plural y singular; así, es, desde lenguaje, punto de inicio para nombrar las cosas y marcar una nueva visibilidad.

La búsqueda de un lenguaje en exilio, que permita recobrar diferentes fragmentos de relatos sobre la visión, la huida y el duelo, es el origen más transparente de este texto y su lectura, sin “trama y sin final”,³recurre a la desapropiación de términos y la aparición de detalles sueltos y agarrados en el frágil sentido de la unidad textual, que se escribe más allá de una intención comunicativa.

Palabras claves: creación, lengua, mujer.

Abstract

This text proposes narrative and poetic writing as a diverse dialogue between the experience of being and being and what it means to feel and assume feminine in plural and singular; so, it's, from language, starting point to name things and mark a new visibility. The search for an inexact language, which allows to recover different fragments of stories about vision, flight and bereavement, is the most transparent origin of this text and its reading, without "plot and without end", resorts to the disappropriation of terms and the appearance of loose and grasped details in the fragile sense of textual unity, which is written beyond a communicative intent.

Keywords: creation, language, woman.

UNA MUJER ES UN RÍO

La lengua de este río
no acaba nunca por ser lo que intenta ser,
tiene forma de acertijo;
resuena cuando suena,
huye cuando sube y siempre sube.
Permanece con la huida
y es su nombrar siempre en transcurso.
Empalidece con la piel o se sonroja con la alegría,
tiene hambre y sed de su misma voz,
pide, da,
va de prisa y se detiene,
borra rostros conocidos.
Suda y grita,
se entumece y se libera
o se esparce como el tiempo por venir: inasible.

¹Texto de producción literaria: Poesía. **Fecha de recepción:** 1- Jun- 2019. **Fecha de aceptación:** 3- Oct- 2019.

² Licenciada en filosofía y letras de la Universidad de Nariño. Contacto: orenda@hotmail.es.

³ Chéjov, A. P. (2002). *Sin trama y sin final*. Barcelona: Alba editorial.

La lengua de este río
es viento antes que pájaro,
prefiere ser pronunciada por la lluvia o la tormenta
que por mi boca.

Entre la espalda y los hombros de ella yacía arrimado el cuerpo del muerto que aún con ligera tibieza dejaba ir su último peso de memoria.

Ella, ciega de nacimiento y extraña del afuera, partía con un rostro que no recordaba y con la certeza del ver profundo como un verbo recién nacido. Sus ojos claros y vivos sin ver preservaban las cosas intactas lejos del color que pone la luz externa, así, siempre en trayecto delante del mundo y del ser. Hoja, planta, sudor, árbol, piedra, olvido, cielo, aire, cansancio, color, canto, tierra, camino, montaña, cuerpo, nube, ruido, peso; nunca el mundo nació tantas veces por primera vez.

Llegada la noche, con saludos de viento y de sal, iba para devolver a las aguas su nombre junto al cadáver del hombre que tanto amó. Mientras caminaba guiada por la experiencia de su piel y de su oído, que era otro tipo de piel, podía sentir más proximidad a la luz en esas horas oscuras que en horas del día; esta inteligencia natural en su cuerpo le permitía seguir el paso firme y seguro del camino hacia el río trazado las noches anteriores por piedras que ella misma había puesto para guiarse cuando llegara el final.

De pie, erguida por el peso del muerto, pero aún de pie, escuchando solo el aliento del vivir, aunque el mundo viniera desmoronándose. A veces el tiempo le tendía la trampa de tener que decidir entre el regreso y la partida, absorta entre sonidos y fatigas, fuerzas de morir o ganas de vivir, imprecisión de la vida, sin nadie quien mire y oyendo que nada suena: el silencio de quien escribe con la ternura al lado.

La noche continúa su camino; al lado de ella viene el tiempo caducado y sobre sus hombros la muerte tibia y musical: la única casa a la que espera llegar.

Para llegar hasta el río, lo grande de su fuerza ante lo pequeño que resucita; su voz, que huele a viento blanco, luminoso y sabio. Era de miedo el susurro y de carne la primera palabra. Cada lugar por donde pasaba se revelaba como si fuera una tímida verdad que aún espera su lugar, la verdad de quien acontece detendrá el mundo y en seguida la tierra continuaría.

Violencia elemental de las cosas:
su ruptura, mas no su agresión.
Gesto desnudo que rompe la voz del cuerpo,
aun en lo áspero surge la ternura
y un nombre puede salvarnos de la ausencia.

Mujer de río,
que tus cauces sean anchos
y sigan alimentando el sonido del mundo.
A ti sean dadas las riquezas sencillas del silencio y del grito
y puedas quebrantar toda melodía vieja y gastada.
Que tu fluir no sea un retroceder
y en tu ir no haya vuelta.
Que las gentes que a tu lado van
no nos lleven de nuevo al lugar

del que tanto nos ha costado salir.

Mujer de río,
que tus rostros ausentes
sean llevados a la inmensidad
siempre vayas a lo inabarcable,
a la clausura suave de la memoria
donde vivir sin nombre se pudiera.
Borra nuestras huellas
y tráenos un nuevo primer día
una primera alegría, un primer saber, un primer ver
del que después nada se recuerde.

Mujer de río
apacienta con tu ligereza
estas letras que no saben para dónde van
Pero sí lo que quieren de mí;
anula cada cicatriz
pues su dolor de nada nos sirve
y su profundidad a nada nos lleva.

Mujer de río
que en este tu espacio y tiempo que somos
nos sea dado pedir un tipo de tregua,
pues hay tantos muertos
con sus voces aún en esta tierra
y hay tantos vivos
con sus voces sin tocar esta tierra.

Memoria iluminada de cantos nobles y dulces, cantos conocidos y transparentes que retornan en busca de su antiguo buscar. La noche se cierra como agua sobre una piedra, como aire sobre un pájaro: el río, es él quien lleva la melodía de los ausentes, las palabras que arden como presencia pura. Es él, cuerpo vivo de la voz, oído en suspenso.

Si pudieras sentir el
hambre,
aquella que llueve de todas
partes...
Pondré mí oído en tu noche,
y a tus bosques sin afán alguno iré.
Que sea la vida de tus aguas
quien calme la sed de nuestros muertos.

Una mujer es un río manso y sereno. Músico de las orillas, que hace de la muerte su letra y ritmo; su escritura. Su mirada de agua, sus múltiples brazos y su unidad, el camino de ella, el camino del muerto llevado en sus espaldas, el trayecto de quienes dejan este mundo, la búsqueda de su visión en movimiento. Una mujer es un río. La música que resuena de sus huesos, siendo piedra y trayecto. Tierra diluida, orilla sin bordes.

En la orilla, entrar a un cuerpo sin anterioridad, con un toque desprendido que atravesaría la estructura ósea de las cosas. En la orilla... volvía a ser recibida por el canto fresco de la piedra y el agua, a la escritura y el olvido de sí.

El río me dice que te deje ir,

no es pertenencia lo que es conocido.
Que él te llevará, nos llevará.
Que las aguas y caminos por recorrer
no son escasos ni aún conocidos,
que poder pasar es natural,
que te deje ir.
El río me dice que te deje ir,
para dejarte yéndome
no hay ocasión para la estancia,
que sin miedo todo se vuelve fácil,
pero con él todo es cansancio.
Que te deje ir.
Que te deje ir me ha dicho el río,
fue una voz fuerte y justa.
Ahora él te requiere, nos requiere.
No fue un préstamo o una donación,
Un regalo o un milagro.
Todo encuentro
fue lo que es, ha sido y siempre será, seremos:
un pasar.
Que te deje ir,
el río me dice que te deje ir,
sin buscar raíces donde no las hay,
donde todo fue arrancado,
que encienda gestos de dulzura bajo el agua
pues las heridas sí dejan de existir,
cada día recomenzamos un antiguo camino.
Que te deje ir,
con tu estar de pájaro,
con mi estar de piedra.
Que te deje ir.